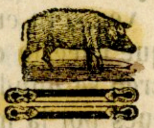

RELACION

del egemplar castigo que ha obrado la Divina Providencia con un hombre que quiso burlarse de nuestra santa religion quedándose en el momento transformado en cerdo en el pueblo de Polo, y en este presente año.

Ausilio pido á la Virgen
mi pluma que vaya diestra,
para poder esplicar
la mas enorme fiereza:
detente pluma y no sigas
que la sangre de mis venas
corre fria de pensar
y recordar la tragedia
que ha sucedido señores
en un pueblo llamado Polo
con un hombre de fiereza.
Estaban dos habitantes
en una casa y dispuestos
para matar un cerdo:

arregladas las especias,
emprenden una disputa
que ara de esta manera;
cuanto vá que llamo al Cura
para que la Uncion le diera
al cerdo que se ha de matar
y se haga con diligencia;
una onza vá por mi parte,
y al momento la presenta:
dijo el bárbaro que escucha,
á ver si tu empresa es cierta
que hacerlo como tu dices
creo se hundiera la tierra,
pues por la mia vá otra
y asi la apuesta se queda,
prometiendo á mas la vida
si aquello no se cumpliera,

Llama al momento á su hijo
le dice de esta manera;
«Vaya V, á llamar al cura.
y que venga con presteza
á darle la uncion á uno.
que su muerte está muy cerca.
que sus horas ya son cortas
las que de vida le quedan,»

Llega el muchacho y le dice
al cura de esta manera:
«Venga V, dice mi padre
con la Uncion á toda prisa,
que hay uno para morir
y su momento se acerca,
porque la reciba bien
consiste en la diligencia.

vámonos muchacho juntos
por la Uncion à la iglesia,
cogiendo los Santos Oleos
el hisopo y caldereta,
tambien se puso el roquete
con toda la diligencia
el buen ministro de Dios
y aprisa su marcha empiezan:
ya llegaron á la casa,
y en el patio se presentan,
ya llamó el chico á su padre
y emprendieron la escalera
para subirse arriba
y en el rellano se encuentran,
con el amo que apostó
la onza vida ¡que miseria¡.
dónde esta el enfermo
decirme con ligereza,
y el amo le contestò
abajo en el piso de tierra:
bajaron á toda prisa
y à una cuadra ya se entran
piensa el ministro de Dios
alli algun pobre se encuentra.
volviendose el amo al Cura
le dice de esta manera:
«á este que esta en la cuadra
la Uncion se le dará aprisa,
es un cerdo que tengo
y mañana ya se espera
el matarlo por ser grande
y gano por apuesta echa;»
con que à la obra le di e,
ese hombre de fiereza.
empieze V. á darle
la Uncion con toda presteza,
gran Dios dijo el buen Cura,
al oir tales torpezas,

cómo permitis, Señor,
que este hombre pise la tie
que un monstruo se trague
á él y á su descendencia,
que jamas se pudo oir
estas infames torpezas;
vámos aprisa le dice
el bárbaro pue desea
le dè la Uncion al cerdo
ó la cabeza le vuela.

Este ministro de Dios
viendose que le atropella
y amenazado de este hombre
le dice de esta manera;
«no consentiré jamas
aunque aqui mismo muriera
martir como los apóstoles
de las armas que presenas.»

Viendo que asi se negaba
el Cura con resistencia,
le dice con arrogancia;
«tendra que hacerlo por fuerza;»
y metiendose en la cuadra
para que saliera el cerdo
y la Uncion le diera afuera.

El ojo de Dios velaba
sobre toda esta tragedia,
que no consiguio su intento
que en la cuadra alli se queda.
alli se volvio el cerdo.
Gran Dios de la Omnipotencia
asi castigas los malos
y à toda gente perversa:
y oyendo algunas voces
los vecinos y se entrau
en la cuadra donde pasa
esta tan grande tragedia,
hallan orrorizado al Cura,
y al momento les presenta
y mirando alli á la cuadra
á dos cerdos encuentran;
el buen Cura les contó
cuanto alli les sucediera
con aquel hombre sin fé
que ponia á Dios por tierra,
se ha metido en la cuadra
despues que me dejó aqui fuera
y Dios me permitio ver
que cerdo se volviera,
como el que dentro estaba
igual y de su manera,
pues asi castiga Dios
todos miran á los cerdos,
y ninguno distinguiera
cual era el que habia antes
por tan iguales como eran:
todos juntos con el cura
publican que se dijera
una cosa tan atroz
y tan bárbara como ésta.

Aprended con el castigo
que este hombre en presencia
tuvo en ministro de Dios
que cerdo se volviera.

Ojo blasfemos, ahora
con humildad y reverecia
pedir porque os perdone
nuestro Dios de la clemencia

ojo lascivos y malos,
gente sin fé y sin conciencia,
y tambien à las mujeres
que viven en sus torpezas,
á todos os encomiendo
al Dios de misericordia,
para que nos perdone á todos
todas nuestras ofensas

Oigan los grandes castigos
para que sirva de enmienda
á los que se burlan de Dios
y de su grande Omnipotencia.

Padres que teneis hijos
dadles buena crianza,
que no blasfemen contra Dios
y no se vean en tal desgracia
Y el poeta encarga á todos
que le perdonen sus faltas.

Barcelona --Imp. de Antonio Sanz.